

Las ceremonias ancestrales y tradicionales de la etnia Wayúu, un estudio a través de su ceremonial y protocolo

The ancestral and traditional ceremonies of the Wayúu ethnic group, a study through hits ceremonial and protocol

Leonardo Alberto Montaña Salas ¹

Recepción: 15/05/2017 Revisión: 31/05/2017 Aceptación: 28/06/2017 Publicación: 30/07/2017

Resumen

“Wachuküamüsükasainwanéea’laülaajoyotüsüspünalu’uka’ikatspülaskujai njatüinsukuwaipasumüinwachonyuuéantüinskal’uuka’kat” (Texto en “wayuunaiki”...idioma Wayúu)

[La tradición es como una anciana que sentada en el camino de los días cuenta a las jóvenes generaciones las experiencias que ella ha vivido].

“Los Wayúu son gente de arena, sol y viento, llevan adentro la moral del desierto, han resistido durante siglos en la península de la Guajira, son grandes artesanos, y comerciantes, luchadores incansables por sus derechos históricos, que han sido muy violentados por la discriminación y el racismo”.

Investigar en el mundo mágico y cosmogónico de una etnia ancestral es adentrarse en un espacio lleno de sabiduría e importantes conocimientos, lo cual no permite que el estudio del ceremonial y el protocolo escape a ello. La etnia indígena WAYÜU, ubicada en el espacio geográfico de territorio de 15.300 km² dentro del departamento de la Guajira, Colombia, y 12.000 km² dentro del estado Zulia, Venezuela, es un ejemplo importante de la necesidad de buscar en nuestras raíces interrogantes que a simple vista no pareciera tener respuesta. ¿Porque hablamos de ceremonial y protocolo en las Ceremonias ancestrales y tradicionales de la etnia Wayúu? porque todo grupo humano antropológicamente ha demostrado que sus raíces provienen de MITOS, los cuales se transformaron y escenificaron en RITOS, estos evolucionaron a RITUALES que se convirtieron en CEREMONIAS, que con el paso del tiempo se estructuraron en CEREMONIALES y que fueron estructurados y normados como base de lo que hoy denominamos PROTOCOLO. De esta forma logramos llegar a la raíz primigenia del entendimiento antropológico y científico de nuestro conocimiento protocolar.

La etnia Wayuu descendiente de los Arawak, presenta casi inalterablemente una serie de ceremonias ancestrales que basados en su estructura social matrilineal (podemos definir el matrilineaje Wayúu como un grupo de descendencia unilineal genealógicamente definido.

¹ Especialista en Protocolo y Ceremonial. Docente en Universidades e Institutos de Educación Superior.

Estos linajes tienen como elemento común los nexos de consanguinidad, ya que todos los individuos de cada grupo se identifican como descendientes de los mismos antepasados por línea femenina) y sin haber sufrido modificaciones estructurales importantes a través de los años, nos da una visión muy acertada de cómo podemos traspolar sus ceremonias a nuestro saber académico del protocolo actual. La estructura ceremonial de esta etnia se centra en tres hechos sociales específicos, la pubertad, la unión de pareja y en la muerte. Conoceremos como hay un eje central y conductor de estas ceremonias y cuáles son las figuras más relevantes en ella. Descubrir que, aunque no existe de manera formal el uso de términos “protocolares” la acción protocolar en si misma se realiza, como el uso de la precedencia, la etiqueta, el ente organizador, etc.

Palabras clave: Protocolo, Ceremonial, Etnia, Cosmogonía, Ritos

Abstract

“Wachuküamüsükasainwanéea’laülaajoyotüsüspünalu’uka’ikatspülaskujai njatüinsukuwaipasumüinwachonyuuéantüinskal’uuka’kat” (Text in “wayuunaiki”... language Wayúu)

[The tradition is like an old woman sitting in the road that has to the younger generation the experience that she has lived].

Them Wayuu are people of sand, Sun and wind, carry in the moral of the desert, have resisted during centuries in the peninsula of the Guajira, are large craftsmen, and merchants, fighters tireless by the rights historical, that have been very violated by the discrimination and the racism.

Investigate in the World Magic and cosmogonic of an ethnic ancestral is enter is in a space full of wisdom and important knowledge, which not allows that the study of the ceremonial and the Protocol escape to this. The ethnic indigenous WAYUU, located in the space geographical of territory of 15,300 km² with in the Department of the Guajira, Colombia, and 12,000 km² with in the State Zulia, Venezuela, is an example important of the need of search in our estate questions that to simple view not seems have response. Because talk of ceremonial and Protocol in the ceremonies ancestral and traditional of the ethnic Wayuu? Because all group human anthropologically has shown that their estate come of myths, which are transformed and staged in rites, these evolved to RITUAL that is developed in ceremonies, that with the step of the time is structured in CEREMONIAL and that were structured and regulated as base of what today call Protocol. In this way we were able to reach the primordial root of anthropological and scientific understanding of our knowledge Protocol. The Wayuu descendant of the Arawak ethnicity, almost relentlessly presents a series of ancient ceremonies based on matrilineal social structure (we can define the genealogically defined matrilineality Wayuu as a group of unilineal descents. These lineages have common element theties of consanguinity, since all individuals in each group identify themselves as descendants of the same ancestors by female line) and without having undergone significant structural changes over the years, gives us a very successful vision of how we can after polar ceremonies to our academic knowledge of the current Protocol. The ceremonial structure of this ethnic group focuses on the specific social facts, puberty, the

union of couple and in death. We know as a conductor and central axis of these ceremonies and what are the most important figures in it. Discover that, even if it does not exist in a formal way the use of terms "Protocol" action Protocol if same occurs, as the use of precedence, label, the organizing entity, etc.

Keywords: Protocol, Ceremonial, Ethnicity, Cosmogony, Rites

Sumario:

1. Introducción
2. Metodología
3. Resultados
 - 3.1 Organización de la sociedad wayuu
 - 3.2 Formas de saludo wayuu
 - 3.3 Desarrollo de la niña
 - 3.4 La Yonna, el baile wayúu
 - 3.5 El matrimonio wayúu
 - 3.5.1. - Arras dadas en promesa de Matrimonio
 - 3.5.2. - Recolecta del novio, entre su familia, amigos, vecinos, para dar la Dote por la novia
 - 3.5.3. - El matrimonio wayuu
 - 3.6 Las ceremonias fúnebres en la etnia wayúu
 - 3.6.1 El Velorio Wayuu
 - 3.6.2 El entierro
 - 3.6.3 El segundo velorio
4. Conclusión
5. Referencias

Summary:

1. Introduction.
2. Methodology.
3. Results.
 - 3.1 Organization of the Wayuu society
 - 3.2 Ways of greeting wayuu
 - 3.3 Development of the girl
 - 3.4 The Yonna, the Wayuu dance.
 - 3.5 The Wayuu Marriage
 - 3.5.1. - Arras Given in Promise of Marriage
 - 3.5.2. - Gather of the groom, among his family, friends, neighbors, to give the Giving by the bride.
 - 3.5.3. - The Wayuu Marriage
 - 3.6 Funeral ceremonies in the Wayúu ethnic group
 - 3.6.1 The Wayuu Velorio

- 3.6.2 The burial
- 3.6.3 The second wake
- 4. Conclusion.
- 5. References.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestras culturas indígenas, los mitos permanecen a través del tiempo y se transmiten de una generación a otra por medio de la expresión oral, en la que cada cultura le imprime su particular manera de narrar y relatar su propia concepción del universo. Historia fabulosa de tradición oral que explica, por medio de la narración, las acciones de seres que encarnan de forma simbólica fuerzas de la naturaleza, aspectos de la condición humana, etc.

Su territorio originario es denominado **LA GUAJIRA**, habitan entre Colombia y Venezuela, porque son anteriores a la creación de los estados nacionales, la etnia indígena **WAYÚU**, se ubica en el espacio geográfico de territorio de 15.300 km² dentro del departamento de la Guajira, Colombia, y 12.000 km² dentro del estado Zulia, Venezuela. El Pueblo Wayúu representa el 57% del total de población indígena de Venezuela y el 44,94% de la de Colombia. Para el censo del año 2011 en Venezuela se contabilizaron 413.437 miembros de la etnia, siendo en Colombia para el censo del año 2005, un total de 241.516 personas que se reconocen como pertenecientes a el pueblo Wayúu.

La etnia **wayúu o guajira**, a través del tiempo, se ha caracterizado por su resistencia ante la colonización y por haber mantenido su identidad, su especificidad etnocultural, expresada en múltiples manifestaciones que han sido objeto de numerosos estudios y análisis que llevan a definirla como una de las de mayor importancia para las disciplinas del conocimiento.

El origen de esta milenaria cultura y la fecha precisa de su llegada a la península que hoy ocupa, se pierde en la prehistoria y protohistoria de nuestro continente americano. A medida que se avanza en las investigaciones, van surgiendo nuevos criterios que conforman diversas opiniones. Muchos investigadores incluyen a los guajiros/wayúu en la gran familia arahuaca, la cual tenía su asiento principal en lo que es hoy la República Federativa del Brasil que por problemas internos y deseo de expansión se fragmentó en varios grupos, siendo uno de ellos el guajiro, el cual migró a la península a lo largo de la costa venezolana, pasando por el Lago de Maracaibo y estableciendo contactos con otros grupos dispersos en toda la región. Tal llegada, según los estudios, correspondería al primer milenio de nuestra época.

En nuestros días, las ciencias sociales han dado una serie de aportes para una mejor comprensión de la realidad étnica. Se considera que cada grupo humano es portador de cultura y niveles civilizatorios. Que lo que representan las expresiones culturales de un pueblo es producto de un proceso histórico específico y de los préstamos e intercambio con otros. La ciencia cree firmemente en el diferencialismo cultural y la posibilidad de coexistencia en un contexto dado de pueblos con culturas diferentes. Cree en la pluralidad cultural. Sabe que el hombre es único biológicamente y múltiple en el plano cultural. Que las

diferencias son físicas y no mentales. Que no existen razas superiores e inferiores. Que el racismo es una categoría ideológica inventada por los hombres para justificar intereses económicos, políticos, sociales y religiosos; para mantener el dominio y la opresión de unos pocos sobre multitudes.

2. METODOLOGÍA

El discurso mítico se encuentra, como una bisagra móvil que se articula a todos los demás sistemas simbólicos que el hombre ha desarrollado a lo largo de su historia, sistemas con los cuales él se identifica como individuo y como sociedad, y que al mismo tiempo le permiten diferenciarse de otros grupos y sistemas simbólicos. En esa dialéctica viva y dinámica entre identidad y alteridad, los mitos cumplen, en cada cultura, un papel activo que, al mismo tiempo, mantiene la tradición y la memoria y cataliza, asimila y transforma, en el marco de sus propias estructuras, las nuevas experiencias y sus contenidos.

El sistema de parentesco y las terminologías empleadas por los wayúu en las múltiples relaciones es sumamente complejo, debido a su carácter MATRILINEAL (podemos definir el matrilinaje Wayúu como un grupo de descendencia unilineal genealógicamente definido. Estos linajes tienen como elemento común los nexos de consanguinidad, ya que todos los individuos de cada grupo se identifican como descendientes de los mismos antepasados por línea femenina), por sus lazos de consanguinidad y carnal, así como el tratamiento de la familia por afinidad y su extensión colateral y AVANCULAR (sistema de organización social en sociedades matriarcales).

3. RESULTADOS

3.1. Organización de la sociedad Wayuu.

La sociedad Wayúu se organiza mediante clanes “matrilineales”, identificados por el “E’IRUKUU” (que significa, literalmente CARNE) y corresponde a un número determinado de personas unidas por lazos de consanguinidad y carnales en línea materna, quienes, además, comparten una condición social y un antepasado mítico común. Cada Wayúu es una continuación de la “carne materna”, el clan se hereda de la madre y esto tiene repercusiones en las múltiples relaciones de parentesco.

A pesar de los distintos gentilicios usados por cronistas y viajeros, los miembros de este grupo étnico se han autodenominado hasta hoy con el término Wayúu, que quiere decir PERSONA.

3.2. Formas de saludo wayuu

En las normas sociales Wayúu, la persona que llega a una casa espera que quienes estén en el lugar le saluden, es decir, saluda quien está, NO el que llega.

La despedida colectiva no debe hacerse por ser una forma de conducta contraria a las costumbres. Al contrario, la despedida individual debe realizarse por cuanto respeta los parentescos y la jerarquía, la edad, y el sexo de las personas.

La usanza impone saludar al visitante, es decir, al que llega. Para tal efecto, el visitante, tan pronto llega al lugar de su visita, se para discretamente a esperar que lo saluden. Luego, si hay varias personas reunidas en el momento de su llegada, todos brindan el saludo uno a uno. Es importante el uso del parentesco.

Cuando hay visitas NO se interrumpe bruscamente la labor que se está haciendo para atender a los visitantes; se deja primero que aquellos se instalen y estén en situación de reposo. Al estar instalados y después de acomodadas sus pertenencias, todos los miembros de la familia del visitado se apresuran a brindar sus respectivos saludos, uno a uno.

Cuando alguien viajaba de ORIENTE a OCCIDENTE, los de occidente tomaban la iniciativa de saludar primero a los que venían del oriente, puesto que, por venir del lado de donde viene el sol, las nubes y la luna, siguen un camino de abundancia. El oriente es el camino de los grandes beneficios, importante interpretación que se hace en el plano trascendental. Si el encuentro es de NORTE a SUR, se saludan primero a los que vienen del norte.

La importancia del saludo se manifiesta en un orden jerárquico, de acuerdo con la edad y el sexo. El ordenamiento en las circunstancias dadas son los siguientes:

- a. Ancianos varones
- b. Hombres maduros
- c. Ancianas y mujeres maduras
- d. Los jóvenes y las jóvenes
- e. Niños y niñas.

Otras costumbres de la etnia Wayúu, radica cuando van montados en sus bestias y enfilados en largas caravanas, siguen este orden:

- a. Niñas van delante
- b. jóvenes
- c. Mujeres de edad
- d. Hombres.

Por el contrario, si viajan a pie, los hombres van delante y las mujeres atrás. Casi siempre estas últimas son las que llevan la carga, los enseres y los niños.

3.3. Desarrollo de la niña

En la cultura Wayúu existen espacios específicos de aprendizaje, como ocurre con la joven wayúu cuando entra en la pubertad y es aislada, momento en el cual es sometida al ritual del “ENCIERRO” también conocido como “blanqueo”, fase de la vida en la cual la joven es aislada por varios meses para ser instruida por mujeres mayores de su clan (abuelas, madre, tías) y en la que se hace hincapié en la formación de la nueva mujer como parte de la educación propia, del conocimiento de los cambios fisiológicos que experimenta, así como en su formación social y espiritual y de las tradiciones domésticas y artísticas, artesanales y folklóricas. En este momento es cuando aprenden el papel a desempeñar como mujer en la sociedad wayúu.

3.4. La Yonna, el baile wayúu.

Es una de las expresiones culturales más típicas del pueblo wayúu, es la manifestación artística más genuina de la diversión y difusión de este pueblo indígena. Se celebra por motivos especiales que abarcan numerosos aspectos de la vida espiritual y social.

Un motivo para la celebración de una YONNA es la salida y presentación en sociedad de una “MAJAYÛLÛ” (señorita), tras haber cumplido con su periodo de iniciación o “encierro”. Durante esta ceremonia, se escucha el resonar de la tambora o “KAASHA” por varios días. A las bebidas prosiguen los bailes y las carreras de caballos que se hacen para dar la bienvenida a la joven de la familia. Es su presentación en sociedad como mujer adulta, con maduras para afrontar una nueva etapa de la vida. Generalmente el toque de “kaasha” se ejecuta con anticipación al baile para dar tiempo a los participantes a que se apresten, se adornen y lleguen con todas sus indumentarias y accesorios a la fiesta. Se inicia el baile a primeras horas de la noche. La familia que organiza una “Yonna”, deberá tomar las previsiones para asegurar que haya suficiente comida para los días que va a durar la celebración, dependiendo del motivo de la misma, así como de bebidas y demás recursos materiales para la cocina y el personal de apoyo en la organización y atención a los invitados y demás participantes.

El PIOI, como espacio de reunión que los wayúu disponen para sus fiestas, posee un valor simbólico y un complejo carácter polisémico. Si bien superficialmente el mismo es una pista de baile, en el imaginario wayúu es un espacio donde sus creencias míticas consolidan los vínculos sociales interclánicos, estrechamente relacionados con su ambiente natural. Las características del pioi o pista donde se desarrolla la Yonna son constantes. Su forma circular es construida de acuerdo con el número de invitados que asisten a la fiesta. La danza se desarrolla cerca de la casa del organizador, sobre un terreno despejado y plano, previamente limpiado y sin vestigios de objetos que puedan herir los pies de los bailarines.

“Esta pista (piouy) es totalmente circular y mide más o menos de diez a quince metros de diámetro” (Perrin, 1980: 229). El pioi es un “círculo de seis metros, aproximadamente, ubicado sobre un arenal” (Fernández, 1994: 16). Descrito como un lugar circular, es considerado por muchos wayúu como una representación del halo de kashi (Luna), una corona donde se inscribe la fecundidad de la tierra al son de la kásha. En ella, las parejas wayúu se desplazan formando círculos lunares para ofrendar o presentar a kashi un nuevo piache, el primer sangrado menstrual de una joven o festejar el retorno del alma a un cuerpo enfermo. La creencia que se tiene del pioi como Luna posiblemente surgió del uso establecido del espacio, desde la noche hasta el amanecer o hasta el mediodía; lapso temporal en que la Yonna era ejecutada desde tiempos ancestrales. Y aunque en la actualidad este baile se realiza a cualquier hora del día, el referente de kashi aún perdura.

Entrar en Kashi, en Kai o en el corral implica no sólo pasarla bien y reunirse en sociedad, sino dar gracias por lo que se tiene o por lo que se espera obtener. Así, los wayúu se congregan formando un círculo para ver el desarrollo de la Yonna, tras escuchar el redoble del tambor que los invita. Mientras los invitados observan, un wayuu entra en el pioi y, a viva voz, reta a las wayúu presentes; una de ellas acude a su encuentro, circunda el pioi, se acerca al hombre, da un giro para presentarse a la audiencia y danza con el hombre hasta cansarse ella o derribarlo a él, pues son estas las dos únicas razones para abandonar la pista y ceder el turno a una nueva pareja. Tanto caer como cansarse implican una situación poco halagüeña,

sobre todo para el hombre que debe demostrar su fortaleza, como consecuencia de haber cedido a la mujer ventajas y haber dictaminado, con palabras, el reto inicial, al afirmar que con él no habrán de poder. De tal manera, sucumbir en el pioi y no lograr mantener “la palabra” implica una doble derrota, razón por la que debe dejar de danzar durante el resto de la celebración. El hombre tiene que danzar con todas las wayúu que alternan su entrada y salida del pioi; ellas descansan y retornan a la pista de arena; se reemplazan entre ellas mismas, hasta lograr que el hombre trastabillo y caiga de una vez por todas.

El modelo proxémico propuesto por Hall (1989) permite diferenciar las distancias que establecen los wayuu durante la Yonna. Como en todo evento social, las distancias entre las personas están codificadas y expresan valores propios de cada cultura. En la Yonna, los espectadores, el tocador de kásha y los bailarines son los agentes que dan significado al espacio, la zona privada o íntima está determinada por la proximidad de los bailarines. Tras inicialmente mantener una distancia personal, que en términos de Hall oscila entre 46 y 1,20 cm., la mujer avanza hacia el hombre y danza con él a unos 30 ó 15 centímetros, con el fin de hacerle caer. El contacto físico es propiciado por la mujer; la wayúu llega incluso a tocar los intercostales del hombre, mientras que éste sólo se limita a esquivarla.

Entre los relatos míticos de esta cultura, las deidades masculinas eran capaces de fecundar a las wayúu con sólo rozarlas, ello explica, en gran medida, por qué los mismos mantienen sus manos en alto y a la vista de todos los presentes. La cercanía entre los wayúu durante las fiestas implica agrado o disgusto. La mujer apresura su paso hacia el hombre para hacerle caer si éste no le gusta, pero si es de su agrado danza un largo rato, con la posibilidad de iniciar así una relación amistosa o amorosa con el mismo, tras concluirse las fiestas. Al final de una Yonna wayúu, se ofrece un regalo a todas las jóvenes y mujeres maduras que hayan participado en el baile, en reconocimiento al valor de sus piernas.

3.5. El matrimonio wayúu

El matrimonio wayúu es una alianza entre dos familias que ante la sociedad asumen compromisos y que se rige por el Sistema Normativo Wayúu, aplicando las reglas que regula el matrimonio. Se cumple ciertos procesos antes, durante y después de la ceremonia matrimonial, éstas son:

3.5.1. Arras dadas en promesa de Matrimonio (Achuntaawanejier, y la “Sujapüinaa”): en el pasado histórico del pueblo wayuu, era una costumbre comprometer a los jóvenes en pareja (varón-hembra), por convenios que realizaban los padres de ambos, sin consultar con ellos, pero que por razones de aculturación en la actualidad dicha costumbre se ha extinguido, por lo que hoy en día, es aceptada el entendimiento entre los jóvenes que aspiran cazarse. El pretendiente, notifica a sus padres y al tío materno y autoridad de la familia de su interés por la pretendida (novia).

Luego, el tío materno del novio, envía a un Putche’ejana, (emisario) para notificar a los padres de la joven pretendida, diciéndoles que “su hija va a ser pedida por x fulano, para su sobrino, por lo que agradecen aguarden para ese día, en espera del putchipu’u (palabrero), y la comitiva que lo acompañará de esa familia, “en el día y la hora anunciada”; la familias aledañas a la casa de la joven pretendida, se dan por enterados del acontecimiento para la fecha, y estos también acuden a presenciar dicho acto, como testigos del hecho como tal, esto se llama “Aapajaa”, algo muy propio del wayuu.

El Pretendiente puede hacer la petición de la muchacha por iniciativa propia, pero puede mal entenderse en algunas ocasiones como un acto de mala fe, o falta de seriedad, por ignorar a su familia siendo joven, por lo que es usual sean los mayores quienes asuman tal responsabilidad en nombre de su sobrino o hijo. También puede ser con el consentimiento de sus Padres, para que éstos se encarguen de transmitir la aspiración de su hijo. En el día y la hora pautada, la comisión encabezada por una persona mayor y su comitiva, son recibidos por miembros de la familia de la novia, y después de los saludos, les brindan asiento a los recién llegados. De inmediato el Putchipu'u (comisionado), con el joven (novio), a su lado dice: "He sido delegado por la familia de este joven caballero para solicitar de ustedes, les conceda la libertad de hablar con su hija, y toma éstas Kakuunasajapuinapuchon, él quiere que la hija de ustedes, sea la que le cuelgue el chinchorro cuando llegue de "Mekeeruu", de buscar los animales extraviados por la inmensidad de la sabana, y que cuando se enferme él, sea la mujer que esté en su cabecera; para que ella sea la que le pida agua, cuando llegue del monte de "Olojaa", de cazar, él quiere velar por su hija, y quiere que ustedes lo acepten para ella ya que su pena es grande y su intención es sana". Si el galán no cumple su "promesa de matrimonio", lo que ha dado, queda en pago del daño causado, o sea, "por roce de manos".

El fiel cumplimiento del protocolo de Achuntaawanejier, es un verdadero formalismo la simple intención de pedir una entrada en la casa familiar de la novia y ser aceptado, en promesa de un matrimonio.

3.5.2 . Recolecta del novio, entre su familia, amigos, vecinos, para dar la Dote por la novia (Ounuwawaa): Después de haber procedido a la petición de la novia, en la sociedad wayuu, los miembros de la filiación familiar del varón (pretendiente), para casarse con una joven, éste debe visitar a sus familiares "Ounnüwaainjachijo'unupüshijeekasayunnunain", en la que también se involucran en aportar los Oü'payuu, tíos paternos, ya que por regla social y familiar deben contribuir a la causa de la "DOTE", aportando collares, animales, entre otros.

3.5.3. El matrimonio wayuu (Pa'ünaa): llega el día, fecha y hora de la entrega de la "PA'ÜNAA" o "DOTE", el matrimonio en sí, esta puede ser: 20 cabezas de ganados bien encebados y hembras, con un macho, 50 cabezas de cabras, más otras 50 cabezas de Carneros hembras en las mismas condiciones de las anteriores, 10 caballos, entre los cuales deben venir 2 caballos competidores en carreras más 2 mulas. Además de 10 collares clasificadas en collares de tumas de "Jokomayaa", y de "Pula'üliayaa", alternas en oros de "Pariiriyaa" y otras de "Manaliaa" bien calificadas. Otras en collares de las características de tales exigencias, deben ser de fiel cumplimiento, para la fecha pautada de la entrega de la Dote, (Acto ceremonial del matrimonio wayuu, que sella el pacto o Alianza entre las dos familias).

Este acto ceremonial de entrega de la Dote es una acción que formaliza la relación inter-familiar previa a la Ceremonia Matrimonial, de acuerdo a los usos y costumbres wayuu, son procesos de cumplimiento antes, durante y después del matrimonio. La entrega de la "DOTE", no puede entenderse o considerarse como una venta. En la sociedad wayuu, no piensan en el matrimonio como una relación comercial entre un hombre o un objeto que se puede comprar y vender; por el contrario, se trata de compensar a los miembros

familiares de la Pretendida (novia), la pérdida de una miembro de la casa, que sale de su grupo familiar, de ahí que, la dote, en la lengua wayuunaiki se llama: "PA'ÚNAA".

3.6. Las ceremonias fúnebres en la etnia wayúu

Para el pueblo wayúu, el ceremonial fúnebre reviste capital importancia, debido al significado de la muerte, la inmortalidad del alma, los rituales que se cumplen, la realización de un segundo velorio y el viaje a "Jepira", el lugar donde vivirán para siempre en paz los espíritus y las almas de los wayúu y donde habitan sus ancestros desde el inicio de su existencia. Según la tradición de la etnia, el ritual funerario reafirma los lazos familiares, tanto con parientes de sangre como con aliados (parientes políticos). Todo wayúu muere dos veces y dos veces se entierran a los muertos. La primera vez, se entierra en cualquier parte, en donde la persona haya fallecido, la segunda, después de diez o quince años en su territorio y cementerio familiar y ancestral: La presencia de cementerios en las distintas patrias Wayúu marca hitos territoriales que señalan la precedencia en la ocupación de un área determinada por parte de un grupo familiar extenso.

En muchos casos, estos se erigen sobre pequeñas colinas y montículos que permiten que las blancas tumbas sean visibles desde lejos, sensibilizando y humanizando así extensas zonas de la península. Los cementerios se hallan, por lo tanto, ligados a los principios que rigen el control territorial. Ellos, en ocasiones, pueden funcionar como escrituras colectivas de propiedad de un grupo de parientes uterinos en la disputas por el control de un territorio. Un grupo familiar extenso puede tener más de un cementerio en diferentes patrias Wayúu, que pueden ser jerarquizados según su antigüedad. La historia de los cementerios permite la reconstrucción de migraciones, vicisitudes, matrimonios y conflictos de un grupo de parientes uterinos a través del desierto guajiro. En los cementerios se celebran los velorios, que constituyen, sin duda, el acontecimiento social más importante de la sociedad Wayúu por cuanto evidencian el prestigio y la posición social de un determinado matrilineaje. Los velorios son las ceremonias que reúnen mayor cantidad de personas en la sociedad guajira. A diferencia del matrimonio, los guajiros consideran que, de ser posible, todo el mundo haga acto de presencia en las etapas del entierro. Los velorios pueden durar varios días, de acuerdo con la posición social de la persona fallecida.

La primera muerte es aquella donde el alma abandona el cuerpo y la segunda sería la muerte simbólica, momento en el cual el alma parte al cosmos donde Ma'leiwa (el Dios de los Wayúu, el creador, el constructor, autor de la armonía de todas las maravillas de cuanto existe en la naturaleza) decidirá si el alma debe volver a la tierra pero en forma de animal o planta. Según sus creencias, cuando una persona muere su espíritu no se va de inmediato de su casa, sino que se toma su tiempo para recorrer todos los caminos por donde anduvo en vida; en el segundo velorio es cuando se emprende el viaje definitivo. El segundo velorio es la verdadera despedida de sus deudos, los wayúu son la única etnia en América con el privilegio de despedir dos veces a los difuntos.

3.6.1. El Velorio Wayuu

Cuando muere un Wayúu se corre la voz por toda la Guajira que "ha muerto fulano de tal". Empiezan a llegar de diferentes partes los "veloriantes" a la casa del difunto, dan el pésame a los familiares y seleccionan un sitio cerca de la casa, colocando horcones para colgar sus hamacas. Mientras llegan más familiares, parientes y amigos al velorio, los

familiares cercanos preparan el difunto en la habitación donde murió, lo visten con su mejor traje, le abren la boca para echarle uno o dos litros de “chirrinchi” (licor artesanal guajiro) y lo colocan en un ataúd para que lo lloren sus amigos, familiares y demás parientes. Al llegar sus deudos y relacionados se abrazan, dan el pésame y lloran ambos por un buen rato, luego los recién llegados pasan donde el muerto y lloran sobre él; las mujeres traen un pañuelo grande para llorar y, los hombres uno pequeño, en ocasiones usan un sombrero, con el cual se cubren el rostro para llorar; se envían a varios jóvenes para saber quiénes son las personas que van llegando y acampando para luego hacerles entrega de café, azúcar, tabaco, plátanos, yuca, ron, carne para que cocinen y coman durante los días que van acompañar a la familia del difunto. En el velorio se sacrifican varias reses, carneros y chivos para que coman los visitantes y con el estómago lleno hable del bien del difunto y sirve también para que estos animales acompañen al difunto o sus nuevas tierras en Jepira (el más allá).

El cadáver nunca queda solo, y en un constante llorar, turnándose los recién llegados en el lloriqueo. Después de llorar se van a su chinchorro a conversar, tomar café o fumarse un tabaco y lamentar la muerte del difunto. Juegan domino, cuentan chistes, narran los últimos acontecimientos, comen, beben y se van relacionando y haciendo amistad durante el tiempo que dura el velorio.

3.6.2. El entierro

Llegando el día del entierro sacan de la casa al cadáver y lo llevan al cementerio, los veloriantes acompañan al difunto a su última morada. En el cementerio de la familia proceden a enterrar el cadáver en una fosa común o bóveda. También en esos instantes familiares y allegados continúan al lado de la fosa, mientras otros parientes y amigos del difunto realizan disparos al aire para despedir al muerto de la tierra.

Los Wayúu no pueden dejar tan rápido al “müliashi” (difunto), porque de lo contrario puede sentirse abandonado y su espíritu no podrá conseguir la paz. Al marcharse los veloriantes se les obsequiarán dependiendo de su posición económica, es decir que si es rico se le dará un torete o una vaca, ron, a otros les entregaran uno o dos ovejas y los de menos recursos pedazo de carne, un litro de chirinche, varios tabacos para que beban y fumen por el camino.

3.6.3. El segundo velorio

Pasado 10 o 15 años después del primer velorio, los familiares se reúnen para preparar el segundo velorio, cuando se organiza este acontecimiento, éste suele hacerse en el primer trimestre de cada año, para esta ceremonia surge una mujer que se ofrece voluntariamente para sacar los restos (usualmente pertenece a la línea materna de los Wayúu). Para la realización del segundo velorio o entierro se debe seguir una lista rigurosa de pasos, que incluyen el ayuno, la abstinencia sexual por parte de la persona que realizara la exhumación, entre otros.

Ese día se levantará muy temprano en la madrugada, se bañará y se irá con un grupo de los familiares más allegados al cementerio, allí un hombre cavará o romperá la bóveda para sacar el cadáver, luego la recogedora procede a quitarles los trapos y demás enseres

que colocaron cuando murió, para luego sacar primero la cabeza que envuelve en una sábana, posteriormente extraerá los demás huesos con mucho cuidado. La recogedora de huesos después de sacarlos, es bañada, vestida con una manta muy fresca, la colocan en un chinchorro muy angosto para que no se pueda acostar, le hablan, le cuentan chistes, para que no se duerma y le dé facilidad al espíritu difunto para que se le eche encima o se acueste con ella, lo cual originaría que se enferme o muera. Así la tienen despierta todo el día y toda la noche, hasta el día siguiente, cuando le llevarán comida y luego pueda dormir.

Los restos del difunto son colocados en una vasija de barro de boca ancha (Jula'a), en una sábana blanca o en un osario, luego lo llevan para la casa y lo coloca en un chinchorro bajo una enramada para llevarlo como la primera vez. Se hace lo mismo en cuanto a la organización de toda la actividad, lo que conlleva a la preparación de la comida y la bebida, pero con más fastuosidad, debido a que esté es la última despedida, para olvidar por siempre al difunto, y además se prepara con anticipación. La abundancia de comida y licor, determina el poderío económico y social del difunto y de su familia. Los indígenas también creen que el muerto encontrará en Jepira los animales sacrificados y que esto les traerá prosperidad a sus parientes.

Las ceremonias fúnebres y el velorio como tal, tendrá las mismas características del primero, pero estas ves con un sentimiento y muestras visibles de verdadera despedida, ya que es el momento en el cual los restos son llevados al cementerio ancestral y enterrados, allí se queda para siempre y su alma podrá partir a JEPIRA, a partir de este momento y por respeto no se mencionara más su nombre y se honrará para siempre su memoria. El segundo velorio ha terminado y los invitados empiezan a marcharse, cerrando así un ciclo de existencia coherente con su concepción mítica de la muerte.

4. CONCLUSIÓN

Mitos, rituales, ceremonial, protocolo en estado puro. En las acciones ceremoniales descritas apreciamos que no existen los términos de "uso protocolar", pero su desarrollo, conducción, modelo de organización de eventos están presentes en cada fase. Es la aplicación absoluta de lo que académicamente denominamos CRITERIOS PROTOCOLARES, existe la norma (por derecho o uso y costumbre), la precedencia, la representatividad, la derecha, etc. Lo que nos lleva a concluir que las bases primigenias del protocolo, aun en etnias ancestrales, se mantiene inalterable a lo largo de la historia, desde aquellos lejanos días del neolítico cuando el hombre inicio su asentamiento en grupos y comenzó su andadura como ser social y necesito dar forma a relaciones estables y maneras de comportamiento entre su entorno social y también con otros grupos foráneos. Que hasta nuestros días nos demuestran que el ceremonial y el protocolo fueron, son y seguirán siendo herramientas fundamentales en toda acción de comunicación y relación entre los seres humanos, no importa su grupo étnico, geográfico, su procedencia, su nivel social, económico y cultural.

5. REFERENCIAS

Bibliografía y otras fuentes consultadas.

Entrevistas realizadas:

- Barros, Cira. URBE.
- Montiel, Nemesio. LUZ, URBE.
- Navarro, Clotilde. LUZ.
- Pocaterra, Jorge. MPPE, CONIVE.

Marco legal:

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999.
- Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (LOPCI) decretada el 8 de diciembre de 2005.
- Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Planificación, República Bolivariana de Venezuela.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Republica de Colombia.

Autores y textos consultados:

- Arias, Hofelia. Los wayuu, una cultura del desierto.
- Bejumea Brito, Paola: El otro último adiós de los wayuu. Mundo Wayuu.
- Fernández, Manuel Ramón: JEPIRA: El lugar de las almas wayuu.
- Finol, José Enrique: Mito y cultura Guajira, Contribución a la semiótica del mito guajiro, LUZ, 2007.
- Fundación secretos para contar.
- Hurtado Ruperto, Pocaterra Jorge. Aproximación a un estudio etnográfico de la Guajira. LUZ, FHyE, Maracaibo, Edo Zulia, 1987.
- Montiel Fernández, Nemesio. Los A`la`lâa y Compadres Wayuu. LUZ, Dirección de Cultura, 2006.
- Mora, Lola: Crónicas Wayuu, Fuerza de las mujeres Wayuu
- Paz, Ramón: Mitos, leyendas y cuentos Guajiros, Instituto Agrario Nacional, Caracas, 1973.
- Pocaterra, Jorge: Los Wayuu, Odebrecht, 2009.
- Pocaterra, Jorge: Narraciones de los Abuelos Wayuu. MPPE, Venezuela, 2007.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 Unported License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)